Tachar todo lo que tenga carácter de actualidad. Hacerlo más literario
Ampliar
cambiar título

ESPAÑA EN LA HOGUERA NAZI

~~Por Juan REJANO~~

...y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte

QUEVEDO

I

El terror colectivo es, para el que lo aplica, un medio de dominación. Al menos, así lo considera él. Para los que lo soportan, una salida generalmente orientada hacia la libertad. La sombra llama a la luz. La mística tiene su aposento en el dolor, y lo aguanta precisamente buscando la salvación. El dolor terrenal, el que sufre el hombre torturado por este o el otro sectarismo, no suele desembocar en la contemplación o el éxtasis: va derecho a la reparación justa. El tirano aprieta hasta que la soledad lo rodea o la sangre lo ahoga; la víctima resiste, reclinada en la esperanza, con un pie en la sepultura y el otro en la orilla de las voluntades en marcha. ¿No será el terror también una especie de embriaguez en el que lo practica; un mar de turbias aguas, cuyos círculos concéntricos, abiertos a cada golpe, lo van ~~xxxxxx~~ llevando más adentro? No de otra manera es posible tratar de comprender esa tozudez de cada nuevo verdugo haciendo tabla rasa de las experiencias pasadas, olvidando que la libertad del hombre se enardece al contacto con el hierro--como Anteo con la tierra--y no lo contrario. Nadie, ni el déspota, escarmienta en cabeza ajena. Se cierra una puerta de la historia, dando paso a un cortejo de siniestras formas, y se enciende la hoguera del terror. La puerta se abre más tarde, violentada por el peso de las víctimas: entonces crece y se extiende un cielo despejado en el que se reflejan y discurren, iluminadas, las frentes. Tal vez la manera más simple de definir la historia humana sea considerándola como una sucesión de entreactos en los cuales le ha sido dado al hombre levantarse y crear, mientras le llegaba el turno al terror, es decir, a la destrucción y a la muerte.

Pero hay un terror sin historia, sin precedente. Un terror que ha traspuesto las prisiones medievales, las piras del fanatismo religioso, los asolamientos de las hordas antiguas. Es el terror instaurado por el nazismo. Al nazismo no le ha bastado con dominar: ha necesitado exterminar, ente-

rrar la sangre de generaciones enteras,aniquilar físicamente al adulto y al niño,al sabio y al campesino: hacer del crimen un dogma,de la tortura una táctica.¿Cómo ha podido descender tanto el hombre en este periodo de ignominia? No me refiero,naturalmente,al hombre nazi,que desde que adquiere el adjetivo deja de ser hombre para devenir irracional,no obstante su pretendida superioridad de raza.Me refiero al hombre que ha contemplado con impasibilidad este espectáculo bochornoso.¿Pueden contar en tal caso las diferencias de credo,de doctrina,de condición social o política? ¿Se puede asistir al exterminio de millones de inocentes por razones de naturaleza económica o de simple egoismo o comodidad personal? Forzoso es confesar que el fenómeno que envuelve esta inaudita inhibición humana cae dentro de lo monstruoso.A ello no han dejado de contribuir,de una parte, la propaganda solapada de los propios bárbaros;de otra,el encogimiento de hombros de aquellas conciencias llamadas,por su ~~xxx~~ misma virtud,a velar por el mantenimiento inalterable de la verdad,de la justicia.El terrorismo nazi eligió un comodín para su desenfreno: el peligro comunista. Los hombres que estaban obligados a derribar el espantajo prefirieron esconder la cabeza bajo el ala.Y el mundo sintió cruzar sobre él sombras demoniacas,sin que en su seno se elevara otra excepción que la de los ~~x~~ oprimidos y sedientos.Yo aludo aquí,no sólo a los estadistas y a los altos jefes políticos,sino también a los intelectuales,a los escritores, a los investigadores,a los artistas,a todos aquellos que han podido influir,en el terreno del pensamiento o de la sensibilidad,para denunciar el crimen o tratar de evitarlo.¿Que han hecho en estos años de creciente amenaza? A ninguno de ellos le hubiese yo exigido aceptar este o el otro dogma político,ingresar en tal o cual secta: me hubiera bastado con pedirles que conservaran y defendieran los principios que norman el desenvolvimiento de la vida humana.Ser fieles al destino del hombre y a los fines de la cultura.Antecedentes no faltan.En pleno Renacimiento,es nuestro gran Luis Vives quien se dirige a Carlos V,a la magestad del César, clamando contra los horrores y la inutilidad de las guerras.Pero en nuestros años,una sordera cómplice ha detenido las voces más ~~xxxxxxxxx~~ hondas y autorizadas.No es accidental el fenómeno.Las directrices del pensamiento,compañero inseparable del progreso,se asociaron tácitamente,en mu

chas partes,a la corriente devastadora; la literatura y el arte,principalmente,buscaron acomodo en ciertas actitudes de falsa pureza--la llamada "deshumanización" es un ejemplo--que provenían directa,aunque soterradamente,del fascismo;la filosofía,que no puede ignorar los acontecimientos vitales que en derredor suyo se producen,decidió zambullirse,como nunca,en el mar escondido de las abstracciones y,de esta manera,cada cual contribuyó al desconocimiento de una realidad que estaba ya preparando el futuro mismo de la sociedad en que vivimos.Hubiese querido uno preguntarles,como más tarde ha preguntado nuestro ilustre y bravo Neruda,en versos restallantes como blafesmias:

...¿Quereis que la vida
huya a la tumba,y la sonrisa de los hombres
sea borrada por la letrina y el calvario?

Era,claro está,más fácil y gustoso,para el ~~especulador en cualquier materia~~ intelectual retraído y distante,encerrarse entre las cuatro paredes de sus particulares preocupaciones o vocaciones y dejar al mundo rodar.Pero ello sólo le confería la posibilidad de fingir,de construirse una calma poco duradera,de engañarse a sí mismo.Cuando,de las agresiones individuales,el nazismo pasó a las agresiones colectivas,al asalto de pueblos y paises;cuando el filósofo inalterable,el político apaciguador y el artista "puro" oyeron vociferar a los bárbaros detrás de su puerta o dentro ya de su recinto,comprendieron que el mundo se despeñaba y,con él,la tranquilidad y el sosiego necesarios para el trabajo creador.Es decir,se dieron cuenta de que la mentirosa palabra de Berlín,difundida a cada instante entre los incautos, había resultado un anzuelo excesivamente cruel.¿Era demasiado tarde para remediar el mal? Afortunadamente,no.¿Pero cuánta sangre está costando ahora cerrar el paso a la barbarie?

II

A España,a mi patria,le costó su libertad,su independencia: el sér mismo como nación y como Estado. El nazismo encontró en ella el fermento ~~después de haber entregado sus mejores hijos en el combate, las generaciones de hombres que habían de ser el sostén del país. Nadie puede ya alegar ignorancia en cuanto a la intervención~~

para ahondar la huella de su delirio,para descargar su mano más implacablemente.Nunca,tal vez,se dio en la historia una cita más tenebrosa,una confluencia de fuerzas negativas tan unánime para el mal.La crueldad nazi y el fanatismo español sellaron su pacto de exterminio, y fue como si del fondo de los siglos arrancara, bajara un torrente ancestral de odio y de venganza para caer sobre el confiado cuerpo de la inocencia."¿No se tiene ya corazón? ¿Ni razón?",clamaba Thomas Mann mirando hacia España.Y España estaba sola.Sola y a solas con su trágico destino.Eso sí: dispuesta,como tantas veces,a defender su honor y su verdad,a mostrarse a la muerte,para ser inmortal,por la salvación de los valores más altos que ha alcanzado el hombre."La muerte,para el que no sabe morir,es una esclavitud",se repetía aún España con Séneca.

El español,el español cordial que ha fundido su planta con la tierra de todos los continentes,excluye de sus actos la tración,el rencor,la vileza.La violencia, una violencia que suele ser casi siempre llama de fe,relámpago de intuición,ampara su palabra o su gesto;pero en el filo de sus impulsos brilla una luz virginal que lo salva,que lo ha salvado a cada paso.Hay,sin embargo, un español--quizá un español de ascendencia no española,de importación histórica por su sangre,de raigambre espúrea--que ha vivido acechando, en todas las esquinas de la historia,el paso del espíritu conciliador, del anhelo humano,y cuando lo ha tenido cerca,ha caído sobre él con una saña calculada en el estrago.Su lema fue siempre: destruir antes que ceder,perecer antes que transigir.En el reloj de España hubo siempre una hora embargada por el aliento impuro de ese español;es decir, hubo siempre una hora de retraso.Ni experiencias extrañas ni voluntades propias lograron nunca que la sombra desapareciera de la convivencia española.Y,al abrírsele de par en par las puertas de la península,el nazismo alcanzó con ella la colaboración más perfecta.La revuelta pasión fratricida que asomaba a las flechas y el yugo,sobrepasó,de

la mano del vesánico,los límites de la furia cainita.Todo el horror de la pintura negra española,el dramatismo de la plástica tradicionalmente lúgubre y espantable,nos bastaría a traducir en imágenes el dolor físico y moral de los españoles que ha esclavizado el nazismo.Picasso elevó a rango universal el grito de Guernica;pero,de entonces acá,la obra extenuadora de los nazis en España ha crecido monstruosamente: produce,al enumerarla,desesperación,angustia suma.Sólo tal vez acudiendo al recuerdo de esos cristos macerados,retorcidos,en agonía enloquecedora,de nuestros imagineros populares,podría hallarse un símbolo aproximado de la España nazificada.Yo me imagino a España--¡a España que la llevo en los ojos cada día,cada hora,cada instante!--desangrñadose y cayendo;irguiéndose sobre vidrios y eriales;acosada por una jauría rabiosa que necesita satisfacer,a la par que el estómago,los instintos de una naturaleza hecha de perversión y oscuridad.Y veo a sus niños,a los niños españoles,de ojos enfebrecidos,interrogando al cielo,crispando los puños al paso de los invasores.Veo sus largas,interminables noches sin más fulgor que el de las descargas de fusilería;sus campos asolados por los jinetes del pillaje;sus mujeres,madres heroicas ennoblecidas por el llanto y la desolación,buscando entre montones de cadáveres al hijo que abatió la furia.Veo los hogares yertos,los jóvenes famélicos,el trabajo y la creación enmudecidos.Toda España encadenada,esquilmada,puesta a los pies del insaciable dominador,con la sien doblada al viento extremado de la crueldad.Del alma se escapa un grito que quisiera horadar los pechos todavía insensibles: ¿Qué habeis hecho de ese país donde la risa era la estrella de cada mañana? ¿Qué habeis hecho de ese pueblo que dio tradiciones al mundo en que aun se reflejan la generosidad y el heroís-